

NUMANCIA – t o “El vuelo de las cenizas”

6º - 8º

VERSIÓN PARA TEATRO ESCOLAR

(Numancia, año 133 a.C. Un pueblo celtíbero lleva 20 años resistiendo a Roma. No tienen oro ni ejército, pero tienen algo que el imperio no espera: jóvenes que aprenden a pintar, recitar y cantar como formas de despertar a la vida.

Aro y Elena, dos adolescentes atrapados entre el aburrimiento de las clases memorísticas y la llegada de noticias inquietantes, descubren de la mano de su maestra Tora que el arte no es un adorno, sino una herramienta para sentir quiénes son. Mientras los romanos construyen un cerco implacable, los jóvenes transforman su miedo en murales, canciones y poemas ancestrales.

Pero la libertad tiene un precio. Cuando el hambre y el silencio amenazan con borrarlos, Numancia deberá elegir entre la sumisión o la dignidad. Y esa decisión, la más difícil de todas, nacerá no de los generales, sino de la voz de unos chicos que se niegan a traicionar su memoria)

Personajes:

Narradores

Tora	Maestra.	Joven 1	Amigo de Aro.
Aro	Joven – Hijo del herrero.	Joven 2	Amiga de Elena.
Elena	Joven – Hija del alfarero.	Anciano	Miembro del consejo
Berto	Herrero, padre de Aro.	Anciana	Miembro del consejo
Caro	Alfarero, padre de Elena.	Centurión romano	Oficial arrogante.
Lirio	Pastor, músico y recitador.	Segio	Soldado romano.
Uxama	Comerciante.	Publio Cornelio E.	General romano.
Naia	Niña - Hermana de Aro.	Arqueólogos	En los tiempos modernos

Con-tra el mie - do so - na - rán flau - tas a la par,
su sō - ni - do nos da - rá fuer - za y mu - cha paz.

<https://ideaswaldorf.com/numancia-t/>

PRÓLOGO

(Escena a oscuras)

(Se oye una voz de **los narradores**, neutras, claras, sin dramatismos)

Narradores

Año 153 antes de nuestra era. En el centro de la península que más tarde llamarán Hispania, sobre un cerro alto junto al río Duero, había una ciudad amurallada. Se llamaba Numancia.

No tenían oro ni plata. Vivían de la tierra, del ganado, de la alfarería y del hierro. Eran los Arévacos, una tribu celtíbera.

Roma, la gran República que ya dominaba el mar Mediterráneo, quería extender su poder hasta el interior. Pero los numantinos no aceptaban ser súbditos.

Durante 20 años, Roma envió ejércitos. Primero, *Quinto Fulvio Nobilior*, que fue humillado. Después, *Marco Claudio Marcelo*, que firmó una paz falsa. *Layo*, *Cóndalo Mancino* ... este último se rindió y su ejército desfiló desnudo bajo las

murallas, entre el silencio de los numantinos, que no se rieron. Porque ellos no buscaban humillar, solo querían que los dejaran en paz.

Pero Roma no olvida una derrota. Y el Senado encargó la misión final a un joven general, **Publio Cornelio Escipión**. Él reconstruiría el ejército romano y levantaría un cerco de nueve kilómetros alrededor de la ciudad.

Esta es la historia de los últimos días. Y de cómo un pueblo pequeño enseñó a un imperio que hay victorias que no se ganan con espadas.

(La luz sube lentamente)

ACTO I

(Un claro al aire libre, junto a la muralla de piedra. Cueros en el suelo. De día)

Escena 1

(Tora sentada en una piedra. Los jóvenes (Aro, Elena, joven 1, joven 2) están en el suelo con tablillas de arcilla. Naia juega aparte. Todos parecen aburridos)

Tora Repetid conmigo los nombres de los reyes antiguos: Avalos.

Jóvenes *(Monótono)* Avalos.

Tora Megencio.

Jóvenes Megencio.

Tora Retógenes.

Jóvenes Retógenes.

(Aro bosteza ruidosamente. Elena dibuja distraída en el polvo con un palo)

Jóven 1 Tora, ¿para qué sirve saber esto? Ya lo sabemos. Lo repetimos cada día.

Tora *(Sin inmutarse)* Para que no se olvide.

Jóven 2 Pero es aburrido.

Tora Sí, el aburrimiento es el primer aviso de que algo está muerto. Guardad las tablillas.

(Los jóvenes las dejan a un lado, extrañados. Tora se levanta)

Escena 2

Tora Hoy no vamos a repetir nada. Vamos a pintar. Cerrad los ojos.

(Los jóvenes cierran los ojos. Tora espera unos segundos)

Pensad en el sol cuando calienta vuestra cara,
en la tierra cuando la tocáis con las manos descalzas.

No pensar con la cabeza.

Pensad con la piel. Luego pintad lo que hayáis sentido.

(Saca un cuenco con arcilla roja y varios pinceles toscos de pelo de cabra. Los reparte)

Aro (Abre un ojo) ¿No nos dices qué pintar?

Tora No.

Elena ¿Ni cómo hacerlo?

Tora No.

Joven 2 ¿Y si lo hacemos mal?

Tora El arte no se hace bien o mal. Se hace o no se hace. Pintad.

(Los jóvenes dudan. Poco a poco, empiezan a mojar los pinceles y a pintar sobre trozos de tela o cuero. **Tora** camina entre ellos sin corregir, solo mira. Música 🎵 suave de flauta de fondo)



<https://ideaswaldorf.com/numancia-t/>

(**Elena** pinta una espiga de trigo que se funde con una mano abierta. **Aro** pinta un círculo amarillo y debajo una línea ondulada marrón. **Joven 1** pinta un río con peces. **Joven 2** pinta un árbol con raíces profundas. **Naia**, que ha estado observando, pinta una oveja)

Naia He pintado a Lirio, el pastor.

Tora (Sonríe) Está bien, Naia.

(Pasa el tiempo en silencio.

(La música 🎵 se desvanece)

Escena 3

Tora Mostrad lo que habéis pintado. No hace falta que lo expliquéis con palabras. Solo mostradlo.

(Uno a uno, los jóvenes levantan sus pinturas. **Tora** las mira en silencio)

Elena, tú has pintado una mano y una espiga juntas. ¿Qué sentiste?

Elena (Piensa) Que la tierra nos da de comer. Pero no es como cuando lo dices con palabras. Cuando lo pintas, lo sientes en los dedos.

Tora Eso es. El arte no se explica. Se siente.
Lo que habéis pintado hoy es más verdad que todas las listas que memorizasteis.

Aro Yo he pintado el sol y la tierra. Porque cuando cierro los ojos y pienso en lo que soy, siento que vengo de ahí. No de una lista de reyes.

Tora Has entendido algo importante, Aro.

(Los jóvenes se miran; algo ha cambiado)

A partir de ahora, pintaremos cada día. Y también cantaremos y recitaremos. Porque la memoria que duele es la que se siente, no la que se repite.

Escena 4

(Pasa un día. Tora reúne de nuevo a los jóvenes)

- Tora** Ayer quise que trajeran algo de casa: un objeto que os importe. Una piedra, una concha, una herramienta rota. Lo que sea.
- (Los jóvenes muestran objetos: Aro trae un clavo oxidado de la forja de su padre; Elena trae un fragmento de una vasija rota con un dibujo de una espiga; Joven 1 trae una pluma de águila; Joven 2 trae una piedra del río. Naia trae una flauta de caña rota)*
- Ahora no vais a pintar lo que sentís. Vais a pintar ese objeto, pero no como lo veis. Pintadlo como si fuera lo último que vuestros ojos recordaran antes de cerrarse.
- (Los jóvenes pintan con más intensidad, en silencio. Tora camina entre ellos, sin corregir)*
- Elena** *(Mientras pinta)* Tora, ¿por qué nos pides esto? Es como si nos prepararas para ...
- Tora** ... Para recordar. Siempre. Pase lo que pase. El arte no es solo para los días bonitos. Es para los días en que todo lo demás se ha ido.
- (Terminan. Muestran sus pinturas. Hay un silencio respetuoso. Llega Uxama corriendo)*

Escena 5

- Uxama** Tora... vengo del sur. Los romanos están cerca.
- Aro** ¿Qué quieren?
- Uxama** *(Duda)* No buscan oro. Aquí no hay oro. Buscan que hagamos lo que ellos digan. Solo por poder.
- Elena** ¿Y qué vamos a hacer?
- Uxama** Eso lo decidirán los adultos. Vosotros seguid trabajando.
- (Uxama se va hacia la zona de las casas. Tora mira a los jóvenes)*
- Tora** Seguid pintando, sí. Pero ahora mirad lo que pintáis. Es vuestra vida. Nadie debería poder borrarla.
- (Los jóvenes se quedan en silencio, mirando sus pinturas. Aro aprieta la suya contra el pecho)*

Escena 6

(Noche. Aro y Elena están sentados en lo alto de la muralla. Se ven a lo lejos las luces del campamento romano)

- Elena** ¿Tú les tienes miedo a los romanos?
- Aro** No los he visto. Pero mi padre dice que son muchos. Como hormigas.
- Elena** Mi padre dice que son como el fuego: no negocian, solo queman.

Aro ¿Y si nos rendimos?

Elena ¿Tú te rendirías?

Aro No lo sé. A veces pienso que sí, para que Naia no sufra. Otras veces pienso que no, porque si nos rendimos, ¿qué les contaremos a nuestros hijos? ¿Qué éramos los que obedecieron?

Elena Por eso Tora nos enseña a pintar. Para que cuando no tengamos palabras, tengamos colores.

Aro ¿Y los colores pueden más que las espadas?

Elena No lo sé. Pero prefiero morir con un pincel en la mano que con una cadena en el cuello.

(Silencio. Se miran. Bajan de la muralla)

(Cambio de luz)

ACTO II

(Pasan días. La escena es la misma, pero aparecen más pinturas colgadas en las paredes de piedra. Hay un mural en proceso. **Los jóvenes** pintan con más soltura. La atmósfera es más intensa)

Escena 1

(Una tienda de campaña. **Sergio**, soldado romano joven, está afilando su espada. Entra **Centurión**, oficial arrogante)

Centurión ¿Afilando la espada, Sergio? No la vas a necesitar.

Sergio ¿No vamos a combatir?

Centurión No. Vamos a esperar. El hambre los matará por nosotros. Luego entraremos a recoger los huesos.

Sergio He oído que en esta ciudad no hay oro, ni plata, ni nada valioso.

Centurión (Ríe) ¿Tú crees que Roma solo conquista por riquezas?

Sergio ¿Por qué entonces?

Centurión Porque no puede haber nadie que se atreva a decirnos que no. Cada pueblo que se rinde sin luchar es una victoria fácil. Pero cada pueblo que resiste es una semilla. Si Numancia nos planta cara y sobrevive, otros se animarán. Y Roma no puede permitirse eso.

Sergio O sea, que los vamos a destruir para que sirva de ejemplo.

Centurión Ahora lo entiendes. No es por lo que tienen; es por lo que representan. Una idea contraria a Roma. Y las ideas, soldado, se matan con sangre.

Sergio ¿Y si no se rinden? ¿Si prefieren morir?

Centurión Mejor. Así el ejemplo es más grande. Cuando nuestros hijos pregunten qué pasa con los que se rebelen, les contaremos que Numancia ardió entera y no quedó ni un perro que ladrara.

(**El centurión** se va. **Sergio** se queda solo, mirando el horizonte)

(Cambio de luz)

Escena 2

(En Numancia. **Uxama, Berto, Caro, Tora** y los **Ancianos** discuten.
Los jóvenes escuchan a distancia)

- Berto** No tenemos riquezas. ¿Merece la pena morir por nada?
Propongo que negociemos la rendición.
- Caro** No lo sé, Berto. ¿Y si nos rendimos?
Seremos súbditos, pagaremos tributo, pero viviremos.
- Tora** ¿Has visto algún pueblo que se haya rendido a Roma? ¿Sabes cómo los tratan?
No como súbditos. Como esclavos. Les quitan el nombre, los dioses, la lengua.
Los niños romanos aprenden que nosotros somos bestias domesticadas.
- Anciano 1** Tora dice verdad. Yo he viajado cuando era joven. Vi a los Arévacos después de la
rendición. Los legionarios les hacían arrodillarse cada vez que pasaba un romano.
Les tiraban la comida al suelo como a perros.
- Berto** Eso es ...
- Anciano 1** Eso es lo que Roma llama "paz". Paz para ellos. Para nosotros, silencio y miedo.
- Aro** (*Irrumpe*) ¿Y nosotros qué hemos hecho para merecer eso?
¿Por qué no nos tratan como iguales?
- Tora** Porque no creen en la igualdad, Aro.
Creen que solo hay un dueño del mundo: Roma.
Los demás deben servir o desaparecer.
- Elena** (*También entra*) Pues yo no quiero servir. Ni desaparecer.
- Berto** (*Mira a su hijo, luego a Tora*) Nunca lo había pensado así.
Rendirse no es solo cambiar de mano ... es cambiar de alma.
(*Berto se sienta, vencido pero no convencido del todo. La semilla está plantada*)

Escena 3

(Campamento romano. Tienda del general. **Sergio** limpia su armadura.
Entra **Publio Cornelio Escipión**, joven, con mirada fría pero no cruel)

- Escipión** Soldado. ¿Cómo te llamas?
- Sergio** Sergio, general. De origen hispano por parte de madre.
- Escipión** ¿Hispano? ¿Y luchas contra los tuyos?
- Sergio** Mi madre era de una tribu que se rindió. Yo nací ya siendo romano.
- Escipión** ¿Y qué sientes al ver Numancia desde las trincheras?
- Sergio** (*Duda*) Admiro que no se rindan.
- Escipión** ¿Admiras a los enemigos?
- Sergio** Admiro a los que no traicionan su origen. Yo no tuve esa oportunidad.
(*Escipión lo mira largamente. Luego habla, más para sí mismo*)

Escipión Yo también los admiro. Por eso los destruiré. Porque si no los destruyo, otros imitarán su ejemplo.
Roma no puede permitir que existan pueblos que prefieran la muerte a la sumisión.
Eso es un veneno.

Sergio Entonces, ¿admiración y destrucción pueden ir juntas?

Escipión Esa es la tragedia de nuestro oficio, soldado.
Vamos. Hay que terminar el muro. *(Salen)*

(Cambio de luz)

Escena 4

(Numancia)

Tora Hoy ha venido alguien especial. Lirio, el pastor.

*(Entra **Lirio**, anciano, con una flauta colgada al cuello. Camina despacio, pero con mirada viva)*

Lirio Me han dicho que estáis aprendiendo a pintar. Yo no sé pintar, pero sé también recitar poemas de cuando los hombres y los dioses vivían juntos.

Elena ¿Vivían juntos?

Lirio Así lo cuentan. El Padre Sol besaba a la Madre Tierra cada mañana. Los ríos eran sus brazos. Los montes, sus huesos.

No había dueños ni esclavos. Solo un latido que todo lo unía.

(Lirio cierra los ojos y recita con voz grave, no impostada)

*“Cuando el Padre Sol doraba la montaña
y la Madre Tierra abría sus entrañas,
no había cadenas ni rey con espada,
solo el atardecer y la madrugada.*

*El hombre era el viento, la mujer, la fuente,
el niño, la estrella que aún no mira al frente.
Los dioses subían y bajaban por el roble,
y nadie decía ‘esto es mío’ ni ‘eres pobre’.*

*Pero un día el olvido creció como maleza,
y el Hombre quiso ser dueño con su cabeza.
Acabaron con los dioses con leyes y guerras,
y el Padre Sol lloró desde las altas sierras.*

*Si hoy tu mano toca el surco con respeto,
y tu voz no miente aunque estés en un aprieto,
ese tiempo antiguo aún latirá en tu pecho:
los dioses no habrán muerto, los verás en los hechos,
en la reflexión, en el corazón .*

*Repítelo, joven, que tu abuelo lo dijo:
la semilla se planta, la tierra es su cobijo.
Y cuando el Sol Padre la mire cara a cara,
verás cómo ella crece, y cómo en ti no para ...
de crecer tu destino.”*

(Largo **silencio**. Los jóvenes están quietos, impresionados)

Tora Ahora vosotros. Cerrad los ojos. No penséis en el significado.
Dejad que la voz salga como si fuera de otro.
Si sentís vergüenza, es que algo vuestro se está resistiendo. Seguid.

(Los jóvenes intentan recitar todos juntos.
Al principio farfullan, se ríen nerviosos, algunos se tapan la cara)

Joven 2 No puedo, me da vergüenza.

Tora La vergüenza es humana, pero egoísta y os dice: "¿qué pensarán de mí?"
El arte dice: "da igual, esto es más grande que tú".
Cerrad los ojos otra vez.

(Lo intentan de nuevo. Poco a poco, sus voces se vuelven más seguras. **Elena** recita con los ojos húmedos pero sin llorar. **Aro** recita y su voz se vuelve grave, como si escuchara su propia voz por primera vez)

Lirio (Asiente) Así se hace. Así no se olvida.

Escena 5

(Al día siguiente. **Tora** reúne a los jóvenes. **Lirio** está con su flauta)

Tora Hoy no recitamos. Hoy tocamos y cantamos. Lirio nos va a enseñar una canción
🎵 que tocaban los pastores hace más de cien años. No tiene letra. Solo sonidos.

(Lirio toca la flauta una melodía simple 🎵, de notas largas, como un viento o un lamento. Los jóvenes intentan imitarla con boca cerrada, sin palabras)

Boca Cerrada

D A D Am D A

B.C. B.C. B.C.

Después cantaban los que ya no están. Sus voces se convirtieron en aire.
Nosotros somos ese aire ahora.

(Cantan 🎵 todos juntos. Es un momento de comunión, no triste)

D D7 G/B A

1. 2.

Con-tra el mie - do so - na - rán flau - tas a la par,
su sō - ni - do nos da - rá fuer - za y mu - cha paz.

<https://ideaswaldorf.com/numancia-t/>

Lirio Esa melodía la aprendí de mi abuelo. Él la aprendió del suyo. Y el suyo, de alguien que hablaba con los árboles.
Si nosotros desaparecemos, la melodía no. Seguirá en el viento.
Alguien la oirá dentro de mil años.

Elena ¿Cómo podemos estar seguros?

Lirio Porque el viento no olvida.
Y la tierra guarda las canciones aunque no haya quien las cante.

(Los jóvenes cantan de nuevo, más seguros. La canción 🎵 se desvanece suavemente)

Escena 6

(Pasan más días. Tora tiene una idea)

Tora Vamos a pintar algo grande. Un mural en la pared de la plaza.
El tema: "La vida que no queremos olvidar".

(Los jóvenes se distribuyen a lo largo de un gran lienzo o directamente sobre un paño colgado. Elena pinta a su madre amasando pan. Aro pinta a su padre Berto en la forja. Joven 1 pinta a un anciano contando historias. Joven 2 pinta a dos niños jugando. Naia pinta a Lirio con su flauta)

(Mientras pintan, algunos adultos (Berto, Caro, Uxama) se acercan a mirar. No dicen nada. Solo observan. Caro se lleva la mano al pecho. Berto aprieta los labios)

Caro *(En voz baja a Berto)* ¿Ves lo que hacen?

Berto Los veo.

Caro ¿Eso se puede rendir?

Berto *(Sin mirarlo)* No lo sé. Todavía no.

(Los adultos se retiran. Los jóvenes siguen pintando. La música de flauta 🎵 suena de fondo)

Escena 7

La música de flauta 🎵 suena de fondo)

(Se representa una asamblea. Están sentados en círculo Berto, Caro, Uxama, Tora, Anciano 1 y Anciano 2. Los jóvenes escuchan desde fuera, detrás de una piedra)

Berto Ya casi no entra comida. Los romanos han terminado el muro. Es cuestión de semanas. Propongo que negociemos la rendición.

Caro *(Duda)* Berto ...

Berto ¿Vas a decirme que prefieres ver a Elena muerta antes que esclava?


Caro No. Pero...

Elena *(Entra)* ¿Me dejáis hablar?

Berto ¡Esto es cosa de adultos!

Tora Déjala, Berto. Ella también vive aquí.

Berto *(Resopla)* Habla.

- Elena** Padre, tú me enseñaste a pintar.
Me dijiste que una vasija se rompe, pero su dibujo queda en la memoria.
¿Qué memoria dejaremos si nos rendimos?
La de un pueblo que tenía miedo.
- Aro** *(Entra también)* Nosotros también decidimos, padre. No somos niños.
- Anciano 1** Los niños tienen razón en algo: no se trata solo de vivir. Se trata de cómo vivimos.
- Anciano 1** No decidamos hoy. Vamos a pensarlo.
Pero que nadie se engañe: el tiempo se acaba.
(La asamblea se disuelve. Los jóvenes vuelven a su lugar)
(La música de flauta  se desvanece)

(Luz fuera)

ACTO III

*(La escena es más austera. Algunas pinturas han sido retiradas o están rotas.
El ambiente es de calma tensa. Es de noche, pero se ve luz de luna)*

(Luz azulada)

Escena 1

(Anciano 1, Anciano 2, Tora, Berto, Caro, Uxama están sentados. Hablan en voz baja)

- Anciano 1** Hemos hablado con todos. La decisión no es fácil. Pero la hemos tomado.
- Berto** Dímelo claro.
- Anciano 2** Numancia no se rendirá.
(Berto cierra los ojos. Caro asiente lentamente. Uxama se cubre la cara con las manos)
- Uxama** ¿Y los que no quieren morir?
- Anciano 1** Cada familia decidirá. Pero el pueblo, como pueblo, dirá "no" a Roma.
No entregaremos las armas.
No entregaremos a nuestros hijos.
No entregaremos nuestra memoria.
- Berto** *(Con voz quebrada pero seca)* ¿Y si algunos elegimos vivir?
- Anciano 2** Eso es cosa vuestra. No os juzgaremos.
Pero sepáis que Roma no perdona.
Los que se rindan serán esclavos.
Y los que no... ya lo sabéis.
(Largo silencio. Berto se levanta)
- Berto** Necesito hablar con Aro.
(Se va. Los demás se miran)

Escena 2

(La escena se divide en varios **espacios** iluminados alternativamente. No hay llantos. Hay gestos firmes)

Espacio 1: **La forja de Berto**

(**Berto** solo. Mira sus herramientas, las acaricia una a una. Luego las deja en su sitio con cuidado. No las rompe. Las ordena)

Berto (En voz baja, a sus herramientas)
No os llevarán.
Os dejo aquí, como se deja a un amigo que se queda en casa.
(Apaga el fuego de la forja con un gesto lento. Sale)

Espacio 2: **La casa de Caro**

(**Caro** tiene varias vasijas. Toma una, la mira. **Elena** entra)

Elena Padre, ¿qué haces?
Caro Estas vasijas son las mejores que he hecho.
Las que tienen el dibujo del caballo alado.
Elena ¿Las vas a romper?
Caro (Sonríe, no triste) Las voy a romper porque si entran los romanos, no quiero que las lleven a Roma y digan que las hicieron ellos.
(Toma una vasija y la deja caer suavemente. Se rompe en varios trozos.
Elena toma otra y también la deja caer. Padre e hija se miran)
Caro Elena, ¿tú qué vas a hacer?
Elena Terminar mi pintura. El caballo alado.
Caro ¿Y después?
Elena No lo sé. Pero mientras pinte, no tendré miedo.
(**Caro** la abraza brevemente. Luego siguen rompiendo vasijas en silencio)

Espacio 3: **El círculo de recitación**

(**Tora**, **Lirio** y todos los jóvenes están sentados en círculo. Es la última recitación)

Tora Hoy no hay clase.
Hoy solo nos despedimos del poema como hay que despedirse de lo que se ama:
dándolo todo.
Lirio Voy a recitarlo una vez más. Y luego vosotros.
(**Lirio** recita el poema completo con una voz clara, sin temblor. **Los jóvenes** lo siguen en voz baja al final)
(Terminan. Silencio. **Naia** se duerme apoyada en **Aro**)
Aro (A **Tora**) ¿Y ahora qué?
Tora Ahora, cada uno elige. Pero recordad lo que habéis sentido al pintar, al recitar, al cantar. Eso no os lo puede quitar nadie.
(**Tora** se levanta. Los jóvenes permanecen sentados)

Espacio 4: **La última pintura de Elena**

(Elena sola, frente a un gran trozo de tela o cuero. Pinta con arcilla roja y carbón los últimos trazos del caballo con alas, ascendiendo hacia un sol grande. Pinta con movimientos lentos y seguros. Cuando termina, se sienta y lo mira)

Elena *(En voz baja)* Ahora ya estás vivo.
(Apoya la pintura contra la pared. Sale)

Espacio 5: **Aro y la tabla de madera.**

(Aro tiene una tabla de madera y un trozo de carbón. Escribe despacio, con cuidado)

Aro *(Lee mientras escribe)*
"Aquí vivió un pueblo que prefirió la ceniza a la cadena."
(Clava la tabla en la puerta de su casa. Naia se despierta y lo mira)

Naia ¿Qué pone?

Aro Algo para que se acuerden de nosotros.

Naia ¿No nos vamos a acordar nosotros?

Aro *(Sonríe)* Nosotros no hará falta.

(Aro coge a Naia en brazos y se va.

(Luz fuera)

Espacio 6: **Un joven duda.**

(Joven 1 está solo, sentado, mirando al suelo. Se acerca Tora)

Joven 1 No puedo. Tengo miedo.

Tora Es normal.

Joven 1 ¿Y si no quiero morir? ¿Y si quiero rendirme?

Tora Nadie te lo impedirá. La decisión es tuya.
Los ancianos lo dijeron: cada familia elige.

Joven 1 Pero si me rindo, los demás me llamarán cobarde.

Tora Los demás ya no estarán para llamarte nada. Y tú vivirás.
Pero vivirás con la memoria de lo que aquí pasó.
Eso también es valiente.

Joven 1 ¿Tú qué vas a hacer, Tora?

Tora Yo me quedo. No porque no tenga miedo, sino porque he dedicado mi vida a enseñar que el arte es más fuerte que la muerte.
Si me rindo, mis clases no habrían servido para nada.

Joven 1 ¿Y si yo me quedo también?

Tora Eso solo lo sabes tú.

(Joven 1 llora en silencio, pero no responde. Tora pone una mano en su hombro. Él se levanta y se va con los demás. No sabemos qué decide. La obra no juzga)

(Luz fuera. Luego luz de amanecer)

Escena 3

(Luz de día que va aumentando)

*(No hay nadie en escena. Solo objetos: las vasijas rotas, la forja apagada, las pinturas en las paredes, el mural, la tabla de **Aro**. Entra **Sergio**, soldado romano, con armadura pero sin casco. Camina despacio, mirándolo todo. Silencio, solo se oye el viento)*

Sergio *(Voz neutra, casi cansada)*
Nos dijeron que encontraríamos resistencia. Encontramos esto.
*(Recorre la escena. Toca una vasija rota. Mira las pinturas. Se detiene ante el mural de los jóvenes. Lee la tabla de **Aro**)*
"Aquí vivió un pueblo que prefirió la ceniza a la cadena." Eso lo escribió un niño.
(Se arrodilla y recoge un trozo pequeño de una vasija pintada. Lo guarda en su bolsillo)
Para no olvidar que un día un pueblo me enseñó que el miedo no es la única respuesta.
*(Se oyen pasos. Entra **Publio Cornelio Escipión**, con manto militar. Mira en silencio)*

Escipión Soldado. ¿Qué has encontrado?

Sergio Nada que podamos llevar a Roma, general. Pinturas. Cerámica rota. Un poema grabado en una piedra.

Escipión He visto las murallas vacías. No hay un solo rendido. Ni una espada entera. ¿Qué ganaron con esto?
(Gran pausa. Escipión mira las pinturas de los jóvenes, el caballo alado)

Escipión *(Para sí mismo, con admiración contenida)*
Ganaron algo que Roma nunca podrá comprar ni arrebatarse:
la dignidad de no traicionarse.
Yo he conquistado ciudades con ejércitos.
Ellos me han vencido sin una catapulta porque hoy, al entrar aquí, no soy un vencedor.
Soy un testigo de algo que no sé si merezco entender.

Sergio ¿Y qué le digo al Senado de Roma?

Escipión *(Gira la cabeza, mira al frente)*
Diles que Numancia no nos ha dado ni un esclavo ni una moneda, pero que nos ha dejado una lección:
el poder sin humanidad es solo ruido.
Y ellos, los vencidos, han encontrado lo que nosotros perdimos hace tiempo.
Diles eso ... si es que saben escuchar.
(Sergio duda, luego se atreve)

Sergio General... ¿usted cree que ellos tenían razón?

Escipión ¿En qué sentido?

Sergio En que la dignidad vale más que la vida.

Escipión *(Medita largo)*
Si yo respondiera que sí, estaría traicionando a Roma.
Si respondiera que no, estaría mintiendo.
Te diré esto: cuando regrese a Roma y me pregunten por Numancia, hablaré de su estrategia, de sus murallas, de su cerco.
Pero no hablaré de lo que he visto aquí porque hay cosas que los senadores no entenderían.

Sergio ¿Por ejemplo?

Escipión Ese caballo pintado con alas.
Esa tabla con una frase de un niño.
Ese silencio que aún resuena.
Eso no se puede contar con palabras de victoria.
Eso solo se puede sentir.
Y Roma ha olvidado cómo sentir. Hace tiempo.

Sergio ¿Y nosotros? ¿Nosotros también lo hemos olvidado?

Escipión *(Lo mira, casi con ternura)* Tú no, soldado.
Por eso guardaste ese fragmento de vasija en tu bolsillo. Yo te vi.
(Sergio se toca el bolsillo, sorprendido)

Escipión Guarda eso. Y cuando tengas hijos, enséñaselo.
No les digas que somos los vencedores.
Diles que un día un pueblo nos enseñó que el valor no es matar, sino no traicionarse.
(Escipión da media vuelta. Sale. Sergio se queda solo, mirando el caballo alado. La flauta suena lejana)

(La luz se intensifica)

(Se oye de nuevo las flautas. La cámara o la mirada se detiene en el caballo alado de Elena. El sol entra por las grietas)



<https://ideaswaldorf.com/numancia-t/>

Narrador Numancia fue arrasada en el año 133 antes de Cristo. Sus habitantes decidieron morir libres. No dejaron oro. Dejaron pinturas, canciones y un poema que aún hoy, si escuchas con atención, parece recitarse en el viento.

EPÍLOGO

(Iluminación blanca, fría, como de museo)

*(Un espacio vacío. Una mano de los **arqueólogos** recoge un fragmento de cerámica del suelo.
Se oyen voces de fondo)*

Arqueólogo

Es del año 133 antes de Cristo.
Mira, tiene un dibujo... un caballo con alas. ¿Puede ser?

Arqueólogo

Increíble. Nunca habíamos encontrado nada así en el nivel del asedio.

Arqueólogo

Lo llevamos al museo. Que la gente lo vea.

(La mano coloca el fragmento sobre una mesa iluminada. Un haz de luz lo ilumina. Se ve el dibujo borroso pero reconocible: un caballo alado. La flauta de Lirio suena lejana, luego se funde en silencio)

*Ese fragmento existe. Hoy se expone en el Museo de Numancia, en Soria (España).
Puedes ir a verlo."*

(Oscuridad. Silencio prolongado)

FIN

Versión teatral
Vicente García S.